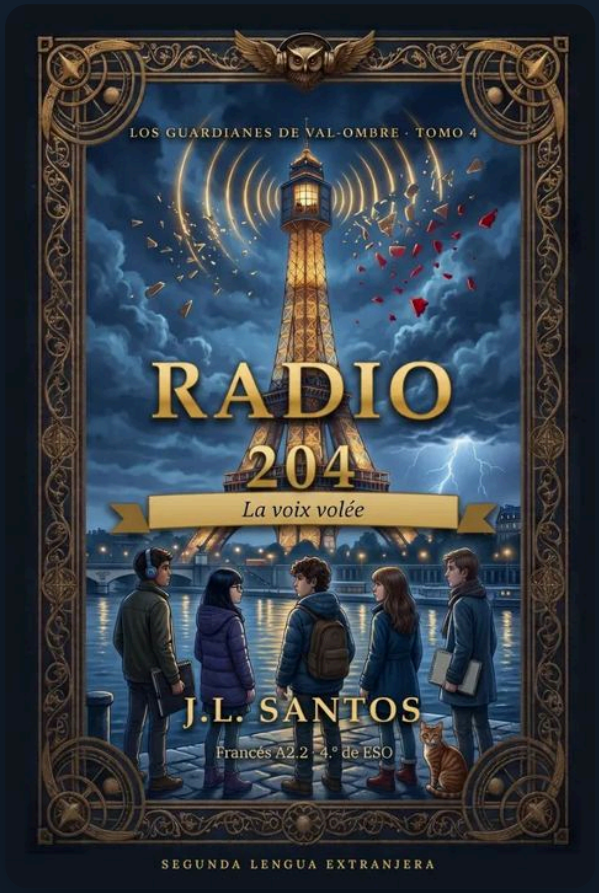
LOS GUARDIANES DE VAL-OMBRE · TOMO 4

Radio 204

La voix volée



Muestra gratuita · Capítulos 1 y 2

4.º ESO | Francés A2.2 | Con todo su material

QUÉ INCLUYE ESTA MUESTRA

Prueba la saga en clase

Esta muestra reúne los dos primeros capítulos de *Radio 204 · La voix volée* con todo el material para trabajarlos en el aula. Puedes imprimirla y fotocopiarla para usarla con tu alumnado.

Prólogo y capítulo 1	**Lectura del capítulo** Texto completo, con notas
Capítulo 1	**Le carnet de Yuki y À toi !** Gramática, vocabulario y actividades en fichas A4, con sus criterios
Capítulo 1	**Atención a la diversidad** Refuerzo, fiche défi (ampliación) y resumen en lectura fácil
Capítulo 2	**Lectura del capítulo** Texto completo, con notas
Capítulo 2	**Le carnet de Yuki y À toi !** Fichas A4 con sus criterios
Capítulo 2	**Atención a la diversidad** Refuerzo, fiche défi y lectura fácil
Profesorado	**Solucionarios** Soluciones y modelos de respuesta de los dos capítulos

¿Te ha gustado? Disponible en Amazon a partir del 16 de noviembre de 2026, en tapa blanda y en eBook Kindle. Con el libro tienes acceso a todo el material de trabajo en el aula para todo el curso: programaciones, situaciones de aprendizaje con todos sus criterios, fichas de cada capítulo y atención a la diversidad, en Word y en PDF.

Más información en **www.valombre.es** · guardianesvalombre@gmail.com

© 2026 J.L. Santos · Los Guardianes de Val-Ombre · Muestra gratuita: se permite imprimirla y fotocopiarla para uso en el aula; no está permitido venderla.

Prólogo · Tout en haut

Torre Eiffel · París · Una noche de noviembre de 1987, 23:10 h
4 °C · Viento del oeste y la ciudad entera encendida abajo, como un mar de brasas
En los auriculares de Colette: una voz que llega desde España

A trescientos metros del suelo, el viento no sopla. Empuja.

Colette Ferrand lo sentía en los cristales de la pequeña sala de radio, que temblaban en sus marcos como dientes de frío, y en el suelo de hierro, que de vez en cuando crujía bajo sus botas con un ruido largo y metálico, como si la Torre entera estuviera pensando en otra cosa. Tenía veinticinco años, las manos heladas, un jersey de lana dos tallas más grande y los auriculares puestos desde las diez. En la mesa, entre la consola y una taza de té que se había quedado fría hacía una hora, estaba su cuaderno. En la tapa, con su letra redonda y cuidada, ponía: *Le Jeu de la Tour.*

El juego era suyo. Lo había inventado ella.

Durante seis semanas, cada noche a las once y diez, la radio había emitido un acertijo hecho de sonidos. Un tren que frenaba en una estación concreta. Una campana. Un acento del sur. Tres notas de una canción que todo el mundo conocía y nadie sabía nombrar. Cada acertijo escondía una palabra, y con las cuarenta y dos palabras se formaba una frase. Miles de oyentes las apuntaban en un papel junto a la radio. Había un taxista que llevaba la lista pegada en el salpicadero. Había un niño de Lyon que mandaba cartas cada semana con dibujos de la Torre. Había una señora de Lille que había resuelto la frase entera la noche anterior, y que esa noche iba a hablar en directo a toda Francia. Por teléfono, desde su cocina. La radio le había ofrecido el viaje para subir a la Torre, pero ella había dicho que no, que a su edad las alturas, mejor por la radio.

Colette levantó la vista hacia el estudio, al otro lado del cristal. Allí, en el sillón del presentador, con el micrófono delante y la sonrisa de siempre, estaba Raymond Castel. La voz más famosa de la radio francesa. La voz que leía las pistas. La voz que, desde hacía una semana, decía en todas las entrevistas *mon jeu*, mi juego, y que había pedido a la dirección que en los créditos sólo apareciera un nombre: el suyo.

Colette había dicho que no.

Castel había sonreído. No había dicho nada. Sólo había sonreído, y desde entonces Colette no dormía bien.

—*Et voici, chers auditeurs, notre gagnante !* —dijo la voz de Castel en sus auriculares, cálida, perfecta, como una manta.

La señora de Lille habló. Le temblaba la voz. Dio las gracias a su marido, a su nieta y a la radio, y dijo la frase de las cuarenta y dos palabras sin equivocarse en ninguna. Castel la felicitó con aquella risa suya que parecía de terciopelo. En toda Francia, miles de personas aplaudieron en sus cocinas.

Colette no la escuchaba. Miraba el reloj.

Once y diez.

A la izquierda de la consola tenía siempre encendido un receptor pequeño, el de radioaficionado. Aquella noche lo había dejado en una frecuencia que no estaba en ningún programa: *14 230*. Durante seis semanas, debajo de cada acertijo, había escondido algo que ninguno de los oyentes había notado. Ni la señora de Lille. Ni el niño de Lyon. Ni Castel, que tenía cada noche las pistas delante y no había oído nunca nada.

Ésa era la idea.

En el receptor pequeño sólo había estática. Un mar de ruido blanco. Colette contó los segundos. Diez. Veinte. Pensó que se había equivocado en todo. Que el mensaje no había llegado tan lejos. Que él no lo había entendido. Que no existía.

Y entonces, desde muy lejos, rota por el ruido, una voz de hombre. Con un acento que no había oído nunca. Hablaba francés como quien sube una cuesta con una bicicleta vieja.

—*Allô… Allô, Paris… Ici EA7… l'Espagnol.*

Colette cerró los ojos un segundo.

Luego, con dos dedos, conectó el receptor pequeño a la emisión.

Durante once segundos, toda Francia oyó a un desconocido. No dijo nada importante. Dijo *bonsoir*. Dijo que era español, que escuchaba el juego todas las noches desde su pueblo, que no entendía casi nada pero que lo escuchaba igual. Y luego dijo una frase más, despacio, con orgullo, como quien enseña la única cosa bonita que tiene:

—*La voix… porte loin.*

La mano derecha de Colette ya estaba en el segundo plato. Sobre él, con la aguja levantada, esperaba un disco negro, antiguo, de los que ya no se fabricaban. Lo había preparado por la tarde, cuando no había nadie. Sólo tenía que bajar la aguja.

No llegó a bajarla.

En el estudio, Castel se había levantado. No la miró. Alargó el brazo por encima de la mesa de mezclas, apretó un botón rojo, y sonó la música de cierre. Fuerte, alegre, demasiado pronto.

Luego, por el cristal, Castel la miró.

No gritó. No dijo nada. Se quitó los auriculares despacio, los dejó en la mesa y salió del estudio.

Colette supo lo que iba a pasar. Lo supo como se sabe que va a llover: por el olor del aire. Había oído a Castel, aquella tarde, en el pasillo de la emisora, hablando con un técnico en voz baja. Había oído una palabra: *montage*. No había entendido para qué. Ahora sí.

Le temblaban las manos, y no era de frío. Levantó el disco negro del plato y lo metió en su funda de cartón, junto a otro igual. Sacó de la máquina la bobina de la emisión, la de verdad, la que tenía grabado todo lo que se había dicho esa noche, palabra por palabra, respiración por respiración. Y del bolso sacó una cinta pequeña, con una fecha escrita a mano: *1985*. Una cinta que no había vuelto a escuchar desde el día en que la grabó. Lo metió todo en una caja de cartón. Miró a su alrededor.

En la pared de la sala de radio había un panel metálico, viejo, atornillado, que nadie había abierto en décadas. Detrás pasaban los cables de la antigua estación, la de los primeros tiempos de la radio, cuando la Torre se salvó de ser desmontada porque desde allí arriba se podía hablar con el mundo.

Colette tenía un destornillador en el bolsillo del jersey. Lo tenía siempre.

Cuatro tornillos. Un hueco oscuro que olía a polvo y a hierro. La caja de cartón, dentro. Cuatro tornillos.

Cuando terminó, oyó el ascensor. Subía.

Colette se sentó otra vez delante de la consola y se puso los auriculares. En el receptor pequeño, la voz del español seguía allí, muy débil, preguntando algo que ya no se entendía. Ella acercó el micrófono de radioaficionado a la boca y habló, muy bajito, sólo para él. Habló casi un minuto. Despacio, con palabras fáciles, repitiendo algunas dos veces.

Al otro lado, durante mucho rato, no se oyó nada. Ni siquiera la estática.

—*Merci, l'Espagnol* —dijo Colette al final.

Las puertas del ascensor se abrieron.

Colette no se volvió. Miró la ciudad, abajo, encendida hasta el horizonte. Pensó en el taxista, en el niño de Lyon, en la señora de Lille. Pensó que al día siguiente nadie la iba a creer.

Demain, pensó, *ils diront que c'est moi qui l'ai dit.*

Mañana dirán que lo dije yo.

Capítulo 1 · La lata del abuelo

Internat de Val-Ombre · Domingo, 21:30 h
23 °C · El último calor del verano sobre el Loira y olor a hierba cortada
En los auriculares de Mateo: «Ma philosophie», de Amel Bent

Cuarenta años después de aquella noche, a dos horas y media de tren de la Torre, un chico de quince años deshacía una maleta con una lata de carne de membrillo dentro.

No sabía nada de Colette Ferrand. Todavía no. Sólo sabía su nombre, escrito en tinta violeta en el reverso de una tarjeta, y que su abuelo había guardado esa tarjeta toda la vida debajo de un doble fondo de cartón, donde nadie pudiera encontrarla.

Mateo dejó la lata encima de la cama, con cuidado, como quien deja un animal dormido.

La 204 olía a cerrado y a cera de suelos. Por la ventana, abierta de par en par, entraban los grillos del parque y el olor de la hierba recién cortada. Yuki ya estaba allí, claro. Había llegado el sábado desde Tokio, con escala en París, había deshecho la maleta, había ordenado la ropa por colores y estaba sentada en su cama con las piernas cruzadas y un libro abierto, como si no se hubiera movido de ese sitio en todo el verano.

—*Tu l'as apportée ?* —preguntó, sin levantar la vista.

—*Oui.*

Yuki cerró el libro, con un dedo dentro para no perder la página, y miró la lata. No dijo nada más. No hacía falta.

Niccolò llegó una hora más tarde, con la misma maleta del tamaño de una lavadora del año anterior, la misma sonrisa y once centímetros más de pelo, rizado y revuelto, como si se hubiera pasado el verano metiendo la cabeza en la secadora. Abrazó a Mateo, le dio a Yuki un beso en cada mejilla y fue a por un tercero, como había aprendido de Nour en Marsella, que Yuki esquivó con reflejos de portera, y se dejó caer en su cama, que crujió como cada septiembre.

—*La dernière année* —dijo, mirando el techo.

Lo dijo en broma, con voz de película. Pero luego se quedó callado un momento, y Mateo supo que había dicho exactamente lo que pensaba.

◆ ◆ ◆

A las diez y cuarto llamaron a la puerta. Dos golpes, una pausa, un golpe.

Léa entró con una sudadera enorme que ponía *MONTRÉAL* en letras rojas y una bolsa de papel en la mano. Detrás venía Théo. El pelo le había vuelto a crecer, pero no tanto como para taparle la cara: ahora le llegaba justo a las cejas, y los ojos grises seguían ahí, a la vista, como si Théo hubiera decidido que ya no tenía nada que esconder.

—*Salut, les anciens* —dijo Léa.

Porque eso eran ya. Cuarto. El último curso. Los de primero los miraban por los pasillos como Mateo había mirado, cuatro años antes, a los mayores: como si supieran cosas.

Mateo no sabía casi nada. Pero había aprendido a no decirlo en voz alta.

Se sentaron donde siempre: Léa y Théo en el suelo, contra el radiador; Niccolò en su cama; Yuki en la suya. Durante un rato sólo hablaron del verano, de cualquier manera, interrumpiéndose, con el pacto de la 204 vigilando cada palabra. A Léa su padre la había dejado conducir en el aparcamiento vacío de un supermercado, un domingo a las siete de la mañana, y sólo se había llevado por delante un carrito. Niccolò juraba que en una sola boda, en la Toscana, había comido más que en todo el curso anterior. ¿Y Yuki? En Tokio había hecho mucho calor. Nada más. Así resumía Yuki un verano entero.

—*Et toi, Théo ?*

Théo se encogió de hombros.

—*J'ai dessiné. Ma mère a peint. On a mangé dans le jardin.* —Hizo una pausa—. *Et j'ai reçu deux lettres.*

No dijo de quién. No hacía falta. Todos sabían que, desde junio, Hélène Vance le escribía una carta al mes. Desde un sitio que no podía decir, con aquella letra elegante e inclinada que el curso anterior habían confundido con la de Laurent. Théo no las leía en voz alta. Nunca. Pero las guardaba en el cuaderno de dibujo, entre las hojas, y Mateo se había fijado en que ya no lo apretaba contra el pecho al andar, como antes, sino que lo llevaba suelto, debajo del brazo, como se lleva algo que ya no pesa tanto.

Léa abrió la bolsa de papel.

—*Ah, oui. J'ai rapporté du sirop d'érable.*[1] *Pour tout le monde.*

—*Moi aussi, j'ai rapporté quelque chose* —dijo Niccolò, y se agachó hacia la maleta-lavadora—. *Pour tout le monde.*

Sacó un paquete de *cantuccini*,[2] esas galletas duras de almendra que en su casa se mojaban en vino dulce y que, en la 204, se mojaban en el chocolate de la máquina del pasillo. Se lo dio a Léa.

—*Tu as dit en juin que tu les adorais.*

Léa se quedó con el paquete en las manos.

—*Tu t'en souviens ?*

—*Non. Enfin, oui. Un peu.* —Niccolò se puso del color de la salsa de tomate de su abuela y volvió a meter la cabeza en la maleta—. *J'en ai pour tout le monde, hein. J'en ai… beaucoup.*

Rebuscó entre los jerséis, entre el queso, entre los calcetines. Sacó un cargador, un balón deshinchado y una foto enmarcada de su abuela.

No había más *cantuccini*.

Yuki y Mateo se miraron. Théo bajó la cabeza hacia el cuaderno y se puso a dibujar algo, muy deprisa, con media sonrisa. Léa abrió el paquete y lo ofreció en círculo, sin decir nada, como si no se hubiera dado cuenta de nada. Pero se había dado cuenta. Mateo lo supo porque Léa, que siempre hablaba más que nadie, estuvo callada casi un minuto entero.

◆ ◆ ◆

Cuando se terminaron las galletas, Mateo sacó la lata.

Era una lata de carne de membrillo, de las grandes, con el dibujo de un membrillo amarillo descolorido por los años y el óxido comiéndose las esquinas. La abuela se la había dado el último día de agosto, en el patio, debajo del jazmín, con la maleta ya en el coche.

—Llévatela —le había dicho—. Ya es tuya. Tu abuelo habría querido que la tuvieras tú.

La dejó en el suelo, en el centro del círculo, y la abrió.

Dentro estaban las tarjetas QSL del abuelo, atadas con una goma, las mismas que la abuela le había mandado en octubre: la de Marius, con el faro de Marsella; la de Jef, con el Atomium; las de un barco noruego, un señor de Argentina, un radioaficionado de Túnez. Y encima de todas, sola, la tarjeta que había aparecido en agosto en el doble fondo de la lata.

Mateo se la pasó a Léa, y Léa a los demás, de mano en mano, con mucho cuidado, como se pasa algo que está vivo.

Por delante, la foto en blanco y negro de una torre de hierro altísima contra un cielo nublado. Por detrás, en tinta violeta, con una letra redonda y cuidada:[3]

QTH : Paris. Merci, l'Espagnol. Un jour, viens. Je te montrerai ce qu'on entend tout en haut de la Tour. — Colette. 1987.

1 Du sirop d'érable*: sirope de arce, el jarabe dulce que se saca de la savia del arce, el árbol de la hoja de la bandera de Canadá. En Quebec se toma con tortitas, con yogur o con nieve.*

2 Cantuccini*: galletas alargadas y muy duras de almendra, típicas de la Toscana.*

3 QTH*: en el código de los radioaficionados, «el lugar desde donde transmito».*

Y debajo, a lápiz, con la letra grande y torcida del abuelo:

Yo nunca fui. Ve tú.

Ya se la sabían. Mateo les había mandado una foto en agosto, la misma noche en que la encontró, y los cuatro habían contestado en menos de un minuto, cada uno desde un huso horario distinto. Pero no era lo mismo verla en una pantalla que tenerla entre los dedos. El cartón estaba blando por los bordes. La tinta violeta se había vuelto casi gris en algunas letras. Y en una esquina, muy pequeña, había una mancha redonda que podía ser de café, o de té, o de cualquier cosa que alguien se estuviera tomando en París una noche de 1987 mientras hablaba por radio con un español al que no conocería nunca.

—*Elle a quel âge, maintenant ?* —preguntó Théo.

—*Je ne sais pas. Quatre-vingts ans ? Plus ?*

—*Elle est peut-être…*

No terminó la frase. Léa le dio un codazo.

—*Elle est peut-être vivante* —dijo Mateo—. *Peut-être pas. Je ne sais pas. Mais je veux savoir.*

Yuki tenía la tarjeta en la mano. La giraba despacio, como giraba siempre las cosas que no entendía.

—*« Ce qu'on entend tout en haut de la Tour »* —leyó—. *Pas « ce qu'on voit ». Ce qu'on entend.*

—*Le vent ?* —dijo Niccolò.

—*Les pigeons* —dijo Léa.

—*La radio* —dijo Yuki—. *En haut de la tour Eiffel, il y a des antennes. Il y en a toujours eu. Depuis très longtemps.* —Levantó la vista—. *Colette ne parle pas de la vue. Elle parle de la radio.*

Se quedaron callados. Fuera, los grillos. Más lejos, en el pueblo, un perro que ladraba a la noche.

Luego Mateo sacó la última cosa de la lata. El sobre grande, blanco, con el logotipo del edificio redondo junto al río. *Radio France — Maison de la Radio et de la Musique.* Lo había leído tantas veces durante el verano que las dobleces del papel empezaban a abrirse.

—*Au printemps* —leyó Léa en voz alta—. *Une grande Rencontre des radios scolaires francophones.* —Levantó la vista—. *À Paris.*

—*À Paris* —repitió Niccolò, como quien dice «en la luna».

—*On ne sait pas encore si Val-Ombre va dire oui* —dijo Yuki, que siempre era la primera en ponerle freno a todo—. *Il faut l'autorisation de Delorme. Il faut de l'argent. Il faut…*

—*Il faut Colette* —dijo Mateo.

Nadie le llevó la contraria.

—*Jeudi* —dijo Théo—. *Jef et Marius. À onze heures.*

La red de los jueves. Los dos viejos radioaficionados que habían conocido al abuelo y que ahora, cada jueves a las once de la noche, hablaban por radio con Radio 204 desde Bruselas y desde Marsella, como si tuvieran cuarenta años menos.

—*Ils connaissent tous les radioamateurs d'Europe* —dijo Léa—. *Ou presque.*

—*Ou presque* —dijo Mateo.

Yuki todavía no se la había devuelto. Seguía mirando la tarjeta. Pero ya no la parte de delante, ni el texto en tinta violeta. Miraba el borde. El canto del cartón, gastado, blando, donde nadie mira nunca.

—*Mateo. Passe-moi la lampe.*

Mateo le pasó la linterna. Yuki la apagó, la encendió, la colocó casi tumbada, de lado, para que la luz rozara el cartón en vez de caer encima. Así, de pronto, aparecieron. Muy débiles. Tan débiles que podían ser arañazos. A lápiz, con la letra grande y torcida del abuelo, en el margen de abajo, debajo de «Yo nunca fui. Ve tú.», alguien había escrito unos números y había intentado borrarlos después.

14 230 · 23 h 10

—*Vingt-trois heures dix* —dijo Yuki—. *C'est une heure.*

—*Et quatorze mille deux cent trente ?* —preguntó Léa.

Mateo tardó en contestar. Tenía la boca seca.

—*Une fréquence* —dijo—. *Mon grand-père était radioamateur.*

—*Une fréquence pour parler avec qui ?*

Nadie supo contestar.

Mateo se guardó la tarjeta en el bolsillo de la camisa, el de la izquierda, el que quedaba encima del corazón. No lo pensó. Le salió así.

Aquella noche tardó mucho en dormirse. Oía respirar a Niccolò, oía pasar las hojas del libro de Yuki, oía a lo lejos un perro que ladraba a la nada. Y debajo de todo eso, como el zumbido de un aparato que alguien se ha dejado encendido, oía la misma pregunta.

¿Con quién hablabas a esa hora, abuelo?

◆ ◆ ◆

El lunes, a las ocho menos cinco, Mateo cruzó el claustro con un solo auricular puesto, como siempre, con «Et alors !», de Shy'm, sonando bajito en el MP3. Fuera de Val-Ombre, todo el mundo escuchaba la música en el móvil, en listas de cualquier aplicación. Mateo también, en el pueblo, en verano. Pero en el internado, como siempre, el móvil no se tocaba en horario de clase: vivía en la cesta de mimbre de la portería, y el viejo MP3 rayado que le había regalado la abuela antes de primero seguía siendo lo único que le acompañaba por los pasillos. Ya ni se fabricaban. A Mateo le daba igual. A las ocho en punto, la puerta del aula de cuarto se abrió y entró Laurent.

Llevaba una carpeta de cartón azul, unas gafas redondas nuevas y, al cuello, un pañuelo azul de algodón fino, anudado como una bufanda, porque Laurent sin algo alrededor del cuello no parecía Laurent. La bufanda de lana, la de verdad, la larguísima, volvería en noviembre. Se paró delante de la pizarra. Miró a la clase. La clase lo miró a él.

Durante un segundo larguísimo, nadie supo qué hacer. Ni la clase, ni Laurent.

Luego Hugo se puso de pie, muy solemne, y empezó a aplaudir.

Lo siguió Olek. Luego Léa, luego Niccolò, luego todos, de pie, con un ruido de sillas que se debió de oír hasta en el despacho de Delorme. Laurent se puso rojo hasta las orejas. Dejó la carpeta en la mesa, se quitó las gafas, las limpió con la punta del pañuelo, volvió a ponérselas y dijo:

—*Asseyez-vous. S'il vous plaît. Sinon, Madame Dubois va croire que je ne sais pas tenir une classe.*

—*Vous ne savez pas, monsieur* —dijo Hugo.

—*C'est vrai* —dijo Laurent—. *Vous allez m'apprendre.*

Se sentaron. Mateo vio que a Laurent le temblaba un poco la mano cuando cogió la tiza. Un hombre que había aguantado casi treinta años de silencio, que había cruzado media Europa detrás de una voz, que había hablado delante de un hemiciclo lleno de diputados. Y le temblaba la mano delante de veintidós alumnos de cuarto. Mateo pensó que era lo más bonito que había visto en mucho tiempo, y no supo por qué. Por Léa sabían que los dos últimos años Laurent había vivido de dar clases de francés por videollamada a extranjeros de medio mundo y de corregir libros para una pequeña editorial de Marsella. Se le notaba en las ojeras de alguien que ha pasado mucho tiempo hablando con una pantalla.

Laurent escribió en la pizarra, con su letra elegante e inclinada:

Racontez-moi votre été.

—*Avec votre voix* —añadió—. *Pas avec celle d'un autre.*

Hugo levantó la mano.

—*Avec quelle voix, monsieur ? J'en ai deux : une pour la radio et une pour la cantine.*

Hubo risas. Laurent no se rio. Se quedó mirando a Hugo un momento, por encima de las gafas, con una expresión que Mateo no le conocía.

—*Avec celle que ta mère reconnaîtrait au téléphone* —dijo—. *Celle-là.*

◆ ◆ ◆

Fueron saliendo por turnos.

Hugo contó que había trabajado en el camping de su tío, en la costa atlántica, y que *il faisait beau tous les jours sauf le jour où il est venu un orage énorme et la tente d'une famille allemande s'est envolée*. Laurent le hizo repetir la frase despacio y escribió en la pizarra, en dos columnas:

[table]

Comment c'était ? (imparfait)	**Qu'est-ce qui s'est passé ? (passé composé)**
[c] *Il faisait beau.*	*Un orage est venu.*
[c] *Les Allemands dormaient.*	*La tente s'est envolée.*

—*Le décor* —dijo, señalando la columna de la izquierda—. *Et l'action.* —Señaló la de la derecha—. *Quand vous racontez une histoire, vous avez besoin des deux. Comme au théâtre.*

Niccolò contó la boda de la Toscana: *il y avait deux cents invités, il faisait quarante degrés et on mangeait depuis six heures quand mon oncle est tombé dans la piscine*. Laurent dijo que aquella frase era perfecta y que, además, quería saber más del tío. Niccolò se lo contó, con todo detalle, durante tres minutos, hasta que Madame Dubois asomó la cabeza por la puerta para ver qué eran esas carcajadas.

Léa contó su verano automovilístico en Montreal: el carrito del supermercado, su padre blanco como la pared.

Y luego le tocó a Mateo.

Se levantó. Miró a la clase. Por un momento pensó en contar la feria, o la playa, o la piscina municipal; cosas fáciles, cosas que todo el mundo entiende. Pero se le vino a la cabeza el barro.

—*Le dernier samedi de juillet* —empezó—, *il était six heures du matin. Il faisait encore nuit. Mon ami Dani et moi, on est allés à la lagune, près de mon village, à vélo.*

Contó lo de la fila larga de voluntarios, de la mano, caminando despacio por el barro. Lo de los miles de flamencos rosas al fondo y los cientos de crías grises en la orilla, *qui ressemblaient à des moutons*. Contó cómo la bióloga les ponía la anilla con el código y cómo le latía al pollo el corazón contra las palmas, *tac-tac-tac-tac*. Le faltaron palabras: «anilla» no la sabía, «barro» tampoco, y Laurent se las escribió en la pizarra sin interrumpirlo, *une bague*, *la boue*, como quien pone piedras en un río para que alguien cruce sin mojarse.

—*Et après* —terminó Mateo—, *j'ai ouvert les mains. Et le petit flamant est parti.*

La clase se quedó callada. No era un silencio incómodo. Era otra cosa.

—*Merci, Mateo* —dijo Laurent, y no añadió nada más. Pero escribió en la pizarra, en la columna de la derecha, debajo de todo: *Il est parti.* Y en la de la izquierda: *Il faisait encore nuit.*

◆ ◆ ◆

Mateo volvió a su sitio. Al sentarse se dio cuenta de algo.

Romane estaba sola en la última mesa de la fila de la ventana.

Desde diciembre, desde aquel día en el refectorio en que se había levantado delante de todos para pedir perdón por lo de Samuel, Romane había borrado su perfil, había dejado de contestar preguntas y había dejado, también, de tener a nadie al lado. No por castigo. Nadie la había castigado. Era algo más difícil de explicar: como si el sitio vacío a su lado se hubiera quedado así solo, por costumbre, igual que se queda la marca de un cuadro en una pared cuando lo quitas.

Ese lunes, Romane estaba sentada justo detrás de Yuki.

Mateo vio cómo Romane se inclinaba hacia adelante, muy poco, y le decía algo a Yuki en voz baja. Yuki se giró. Romane volvió a decirlo. Era una frase corta. Mateo, que estaba a dos mesas, sólo la oyó a medias:

—*… tes lunettes. Elles te vont bien.*

—*Je les ai depuis un an* —contestó Yuki.

—*Je sais.*

Yuki se dio la vuelta otra vez hacia la pizarra. Muy recta. Muy concentrada. Con la nuca perfectamente quieta.

Y las orejas, por detrás, rojas como dos tomates.

Mateo lo vio, lo pensó un segundo y decidió que hacía calor. Tenía que ser eso. A finales de verano, en un aula orientada al sur, a cualquiera se le ponen las orejas rojas.

Más tarde, mucho más tarde, se acordaría de esa mañana y se reiría de sí mismo. Pero eso sería en marzo, y todavía faltaba mucho para marzo.

◆ ◆ ◆

A mil seiscientos kilómetros de allí, en el instituto del pueblo, Dani había decidido que iba a ir a París a las diez y veinte de la mañana del martes, en la segunda hora, entre la página treinta y dos y la treinta y tres del cuaderno de francés.

Hasta ese momento, el martes había sido un martes normal. El móvil, en la caja de cuarto, en el despacho del jefe de estudios, con los de los otros veintitrés, como todos los días desde primero. La primera hora, matemáticas, con el sol entrando de lado por la ventana y la Sierrecilla al fondo, verde como siempre, aunque el campo ya estuviera amarillo. El Rubio, en la mesa de al lado, haciendo como que copiaba ecuaciones y dibujando en realidad un escudo de fútbol en el margen. Lo normal.

Luego entró el profe de francés. Y no abrió el libro.

La última vez que el profe de francés había entrado en una clase de Dani con un sobre en la mano fue en sexto, en el colegio, cuatro años antes. Venía a hablarles de una beca para estudiar un curso entero en un internado de Francia. Se presentaron cinco. Dani, también. Se la dieron a Mateo.

Dani había elegido Francés en segundo, cuando casi todos los de su clase se pasaron a Robótica. Su madre le preguntó por qué, y él dijo que porque los robots ya hablaban solos y no le necesitaban. La verdad era otra: porque Mateo estaba en Francia, y Dani quería entender, aunque fuera un poco, el idioma en el que su mejor amigo vivía ahora. Nunca se lo había dicho a nadie. Tampoco a Mateo.

Se conocían desde los cuatro años, desde el colegio, y desde que Mateo se fue a Val-Ombre la amistad había aguantado a base de veranos, Navidades y audios. Y de fútbol. Cada vez que Mateo volvía al pueblo, el entrenador del equipo cadete le guardaba la camiseta número 11, aunque sólo pudiera jugar los partidos de verano y el torneo de Navidad. Dani era el central; Mateo, el extremo izquierdo. Dani decía que Mateo corría como un francés: mucho y con estilo, pero sin mirar a quién se la pasaba.

Se quedó de pie delante de la pizarra, con un sobre grande y blanco en la mano, y esperó a que la clase se callara, cosa que tardó un rato, porque era cuarto y era martes. Luego sacó del sobre una hoja con un logotipo de un edificio redondo y la leyó en voz alta, primero en francés y después en español, despacio, como se leen las cosas importantes.

La radio del instituto estaba en Mille voix desde la primavera, la red de radios escolares que había salido hasta en las noticias en junio. Y la Maison de la Radio, en París, había invitado a todas las radios de la red a una semana de encuentro en marzo.

—*À Paris* —dijo el profe, y lo repitió en español, por si acaso—: a París.

Hubo un silencio raro. Luego Ainhoa, en primera fila, preguntó lo que estaba pensando todo el mundo:

—¿Vamos todos?

No iban todos. Iban dos. Dos alumnos de la radio y el profe. Habría que presentar un proyecto: un programa entero, de quince minutos, en francés, sobre el pueblo. Lo grabarían en la radio del instituto y una comisión elegiría a los dos mejores. Plazo, hasta enero.

—Y otra cosa —añadió el profe, guardando la hoja—. La semana de París termina con un acto en la Maison de la Radio. Un homenaje a un locutor muy famoso, de los de toda la vida. —Miró la hoja otra vez, para no equivocarse con el nombre—. Raymond Castel. *La voix de la France*, le llaman. La voz de Francia.

A Dani el nombre no le dijo nada. Lo apuntó en el margen del cuaderno, entre la página treinta y dos y la treinta y tres, porque le pareció nombre de actor de las películas antiguas que veía su abuelo. Debajo escribió, en mayúsculas: PARÍS. Y debajo, más pequeño: yo.

Luego miró hacia la ventana, a la tercera fila, donde se sentaba Lucía.

Lucía no lo estaba mirando a él. Estaba mirando al profe. Y tenía los ojos como Dani no se los había visto desde hacía un año, desde antes de lo de la lista. Como si alguien hubiera abierto una ventana dentro de ella.

Dani suspiró. Ya sabía quién iba a ser la otra.

◆ ◆ ◆

Por la noche, en su cuarto, con la ventana abierta, la Sierrecilla negra contra las estrellas y la moto de un vecino subiendo y bajando la calle como un mosquito enorme, Dani puso «No Man No Cry», de Jimmy Sax, en directo, la versión larga, la del saxo que no se acaba nunca. Y le grabó tres audios a Mateo.

—Illo, que no te lo vas a creer —dijo en el primero—. ¿Te acuerdas de la carta de París? Pues no os la han mandado sólo a vosotros. Nos ha llegado al insti también, por lo de Mille voix. Que en marzo vamos a París. Bueno, vamos no. Van dos. Hay que hacer un programa en francés, de quince minutos, y eligen a los dos mejores.

En el segundo:

—Y uno voy a ser yo. Que lo sepas. Ya me he puesto con los verbos. El *passé composé* ese me lo sé ya mejor que el padre nuestro. —Una pausa. Un ruido de bolsa de patatas—. Lo malo es que la otra seguro que es Lucía, que el profe dice que tiene un acento que parece de París. Así que me toca currármelo el doble, porque si no, va ella sola con el profe y yo me quedo aquí oyéndolo por la radio. Y eso no, illo. Eso sí que no.

En el tercero no dijo nada durante un par de segundos. Se oía la moto, lejos. Se oía a su madre, en la cocina, preguntando quién se había comido el último yogur.

—Oye —dijo al fin, más bajo—. Lucía hoy se ha reído. En clase. Hacía un año que no la oía reírse.

Lo mandó. Se quedó mirando el móvil. Luego, por si acaso, porque le había dado vergüenza, grabó un cuarto:

—Y lo del yogur no he sido yo.

Mateo contestó a las once y cuarto, desde Val-Ombre, en voz muy baja, para no despertar a nadie.

—Te lo vas a currar, que yo te conozco. Y me alegro mucho por lo de Lucía. Mucho.

Dani sonrió en la oscuridad. Dejó que el saxo terminara, apagó la luz y se durmió pensando en París, en la Torre Eiffel y en Lucía riéndose en la tercera fila.

◆ ◆ ◆

El miércoles por la tarde, con una tormenta lejos, sobre el río, y las golondrinas volando bajo, por primera vez desde hacía veintiocho años, Laurent subió las escaleras de caracol de la torre con una llave propia en el bolsillo.

Lo esperaban arriba. Hugo y Olek, que habían llegado antes para encender la consola. Samuel, sentado en el alféizar de la ventana redonda, con el estuche del chelo entre las rodillas y «Nocturne», de Worakls, sonando en el altavoz pequeño de la consola, para probar el sonido. Los cinco de la 204, que no eran cinco de la 204, pero que nadie en Val-Ombre llamaba ya de otra manera.

Laurent se quedó en la puerta del estudio. Miró la consola, los micrófonos, la lechuza con auriculares pintada en la pared. Miró el póster amarillento de 1998, con las caras de ocho niños de doce años, entre ellos la suya. Y la de una niña de pelo oscuro, muy seria, que sujetaba el micrófono con las dos manos.

Théo también lo estaba mirando.

—*Le mercredi* —dijo Laurent al fin, con la voz un poco ronca—, *c'est l'atelier de radio. Mais ce n'est pas moi qui dirige. C'est vous. Moi, je porte les câbles.* —Señaló una puerta pequeña, al fondo, que Mateo había visto mil veces y que nunca había visto abierta—. *Et je vous montre ça.*

Era el archivo. Un cuarto sin ventanas, del tamaño de un armario grande, que olía a polvo, a cartón y a algo químico, como de fotografías antiguas. En las estanterías, de arriba abajo, había cajas de zapatos. Decenas de cajas. Y en cada caja, en fila, como libros diminutos, casetes.

—*Radio Val-Ombre* —dijo Laurent—. *De 1996 à 1998. Toutes les émissions. On les enregistrait sur cassette, chaque mercredi.*

Cogió una caja al azar y sacó un casete. En la etiqueta, a mano, con letra infantil y redonda, ponía: *Émission n° 47 — Spéciale Noël — 17/12/1997*. Y en la esquina, más pequeño, con una letra distinta, ya elegante e inclinada a los doce años: *Technique : H. V.*

Théo alargó la mano. Laurent le dio el casete sin decir nada. Théo lo miró durante mucho rato. Pasó el dedo por las dos letras de la esquina.

—*Sa voix est là-dedans ?* —preguntó, sin levantar la vista.

—*Oui* —dijo Laurent—. *Et la mienne. Et celle de tous les autres. On avait douze ans.* —Hizo una pausa —. *Ce sont les seules voix de nous, à cet âge-là, qui existent encore.*

Théo le devolvió el casete. Laurent lo guardó en su caja, la caja en su estante, y cerró la puerta del archivo con llave. Mateo se fijó en que lo hacía con cuidado, despacio, como se cierra la puerta de una habitación donde duerme alguien.

Luego Hugo, que no soportaba los silencios más de diez segundos, dio una palmada.

—*Bon ! Pour le générique de La Matinale, j'ai une idée géniale. J'imite la voix de Delorme, avec la canne et tout, et je dis…*

—*Non* —dijo Samuel.

Lo dijo desde la ventana, sin levantar la voz. Todos se volvieron. Samuel casi nunca hablaba, y cuando hablaba, era como cuando tocaba: pocas notas, pero ninguna de relleno.

—*Ici, on parle avec nos voix* —dijo—. *Pas avec celles des autres.*

Laurent lo miró. Luego miró a Hugo.

—*C'est la radio de Samuel aussi* —dijo, encogiéndose de hombros—. *C'est la radio de tout le monde. Votez.*

Votaron. Ganó Samuel, por siete a uno. Hugo votó a favor de sí mismo, por principio, y luego dijo que en realidad estaba de acuerdo, pero que alguien tenía que defender el humor.

Todos se rieron. Todos menos Léa. Mateo la vio bajar la vista un segundo, sólo un segundo, hacia sus zapatillas, como cuando alguien dice tu nombre en una conversación que no es contigo. Luego levantó la cabeza y sonrió como siempre, y Mateo pensó que se lo había imaginado.

◆ ◆ ◆

Fue el último en salir. Siempre era el último: le gustaba quedarse un momento solo en el estudio, cuando los micrófonos ya estaban apagados y la consola hacía ese tic-tic pequeño de los aparatos que se enfrían.

Por eso lo vio.

La puerta del archivo estaba otra vez entornada. Dentro, a la luz amarilla de la bombilla, Laurent estaba de puntillas, con el brazo estirado hacia la estantería de más arriba, la que llegaba al techo. Había bajado una caja. Una caja de zapatos como las demás, pero más vieja, con las esquinas aplastadas y una cuerda atada alrededor, de las de atar paquetes de correos.

Laurent no se había dado cuenta de que Mateo estaba en la puerta. Miraba la caja como se mira una foto de alguien que ya no está.

En la tapa, con rotulador, con la misma letra infantil y redonda de las etiquetas de los casetes, alguien había escrito:

LE JEU DE LA TOUR — colis de Paris — 1998. NE PAS OUVRIR AVANT LA FIN !

La Tour.

Mateo notó la tarjeta de Colette en el bolsillo de la camisa, encima del corazón, como si de repente pesara.

Laurent levantó la vista. Lo vio. Y Mateo, que lo había visto enfadado, asustado, emocionado, con lágrimas en los ojos delante de un hemiciclo lleno de diputados, no le había visto nunca esa cara.

Laurent se había quedado blanco.

—*Pas celle-là* —dijo, muy bajo, y volvió a subir la caja a lo más alto de la estantería—. *Pas encore.*

Capítulo 1 · La lata del abuelo

Le carnet de Yuki

Criterios: FRA2.4.5.1, FRA2.4.5.2

Repaso: passé composé e imparfait

Para contar una historia en pasado necesitas los dos tiempos, como en el teatro: el *imparfait* es el **decorado** (cómo era todo, qué estaba pasando) y el *passé composé* es la **acción** (lo que pasó de repente, paso a paso).

Imparfait (decorado)	Passé composé (acción)
Il était six heures et il faisait encore nuit.	*Mateo et Dani sont allés à la lagune.*
Les poussins ressemblaient à des moutons.	*Mateo a ouvert les mains.*
On mangeait depuis six heures…	*… quand mon oncle est tombé dans la piscine.*

Truco de Laurent: si la frase contesta a «¿cómo era?» o «¿qué estaba pasando?», usa *imparfait*. Si contesta a «¿y entonces qué pasó?», usa *passé composé*. Acuérdate de que los verbos de movimiento (*aller, venir, partir, tomber…*) y los pronominales (*s'envoler, se lever…*) forman el *passé composé* con *être*: *il est parti, la tente s'est envolée*.

Formación rápida

Imparfait: raíz de *nous* en presente + *-ais, -ais, -ait, -ions, -iez, -aient* (*nous faisons → je faisais*). Única excepción: *être → j'étais*. *Passé composé*: *avoir* o *être* + participio (*j'ai mangé, elle est venue, ils sont partis*).

Les sons de la 204

El sonido **[u]** se escribe *ou*: *tour, vous, nous, jour*. El sonido **[y]** se escribe *u*, y no existe en español: pon los labios como para decir «u» y di «i». *Tu, salut, la lune, Mathis a vu.* Prueba: *Tu vois la tour ?* (¿Ves la torre?).

Mots de la 204 (palabras del capítulo)

une voix (una voz) · un indice (una pista) · un jeu (un juego) · la tour Eiffel (la Torre Eiffel) · une lettre (una carta) · un colis (un paquete) · une boîte en fer (una lata) · une bague (una anilla) · la boue (el barro) · un orage (una tormenta) · s'envoler (salir volando) · un décor (un decorado) · une cassette (un casete) · les archives (el archivo) · enregistrer (grabar) · une fréquence (una frecuencia) · un radioamateur (un radioaficionado)

À toi ! · Capítulo 1 · La lata del abuelo

Nom :	Classe :	Date :

1. Décor ou action ?

Criterios: FRA2.4.5.2, FRA2.4.2.2

Conjuga en *imparfait* o en *passé composé*:

1. Quand Niccolò (arriver) ___ à la 204, Yuki (lire) ___ sur son lit.
2. Il (faire) ___ très froid et le vent (souffler) ___ quand Colette (cacher) ___ la boîte.
3. Pendant que les autres (parler) ___ de l'été, Théo (dessiner) ___ .
4. Laurent (entrer) ___ dans la classe à huit heures et tout le monde (applaudir) ___ .
5. Dans le placard, il y (avoir) ___ des dizaines de cassettes.
6. Samuel (dire) ___ non et l'atelier (voter) ___ .

_____

_____

_____

2. Qui raconte quoi ?

Criterios: FRA2.4.5.2, FRA2.4.2.2

Une cada frase con la persona que la cuenta en clase (Hugo, Niccolò, Léa, Mateo):

a) *Mon père était tout blanc.* · b) *La tente s'est envolée.* · c) *J'ai ouvert les mains.* · d) *Mon oncle est tombé dans la piscine.*

_____

_____

_____

3. Mon été en six phrases

Criterios: FRA2.4.2.2, FRA2.4.2.3

Cuenta en francés tu verano (real o inventado), como hacen los alumnos de Laurent. Escribe tres frases de **decorado** (*imparfait*) y tres de **acción** (*passé composé*). Termina con una frase que empiece por *Et après…*

_____

_____

_____

4. Comprensión lectora

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

1. Prólogo: ¿qué pasa a las once y diez en lo alto de la Torre? ¿Qué esconde Colette y dónde? ¿Por qué cree que «mañana dirán que lo dijo ella»?
2. ¿Qué hay dentro de la lata del abuelo? ¿Qué descubre Yuki en el borde de la tarjeta? ¿Qué cree Mateo que significan esos números?
3. ¿Por qué se pone nervioso Laurent el primer día? ¿Qué le contesta a Hugo cuando dice que tiene dos voces?
4. ¿Qué noticia da el profe de francés en el instituto de Dani? ¿Qué pasó la última vez que entró en clase con un sobre? ¿Por qué eligió Dani Francés en segundo?
5. ¿Qué hay en el archivo de la torre? ¿Por qué se queda blanco Laurent al final?

_____

_____

_____

5. Para pensar

Criterios: FRA2.4.1.2, FRA2.4.6.1

Laurent le dice a Hugo que hable *avec celle que ta mère reconnaîtrait au téléphone*. ¿Qué hace que una voz sea «tuya»? Samuel dice: *Ici, on parle avec nos voix. Pas avec celles des autres.* ¿Imitar a alguien es siempre una broma? ¿Cuándo deja de serlo? Escribe cinco o seis líneas en español.

_____

_____

_____

À la radio

Criterios: FRA2.4.2.1, FRA2.4.3.1

Por parejas. Como en la clase de Laurent, cada uno cuenta su verano en un minuto, con tu voz y sin leer: dos frases de decorado (*Il faisait chaud…*) y dos de acción (*Je suis allé(e)…*). El compañero escucha y te hace una pregunta al final.

_____

_____

_____

Médiation

Criterios: FRA2.4.4.1, FRA2.4.4.2

Dani no entiende el francés de la tarjeta de Colette. Explícale en español, con tus palabras, qué pone y qué crees que quiere decir. No hace falta traducir palabra por palabra.

_____

_____

_____

Je sais…

Criterios: FRA2.4.5.3

Marca lo que ya sabes hacer. Si no lo marcas, vuelve al *Carnet de Yuki*.

☐ Je sais raconter mon été avec le passé composé et l’imparfait.

☐ Je sais reconnaître le décor et l’action dans une histoire.

☐ Je sais dire *tu* et *tour* sans les confondre.

☐ Je sais expliquer en espagnol un petit texte en français.

Los Guardianes de Val-Ombre · Tomo 4 · La voix volée · Ficha de refuerzo

À toi ! · Capítulo 1 · La lata del abuelo

Nom :	Classe :	Date :

Recuerda. Repaso: passé composé e imparfait.

Si tienes dudas, mira *Le carnet de Yuki* de este capítulo.

Décor ou action ?

Criterios: FRA2.4.5.2, FRA2.4.2.2

Conjuga en imparfait o en passé composé.

Palabras para usar: a caché · est arrivé · faisait · lisait · parlaient · soufflait

1. Quand Niccolò _____ (arriver) à la 204,
2. Yuki _____ (lire) sur son lit.
3. Il _____ (faire) très froid
4. et le vent _____ (souffler)
5. quand Colette _____ (cacher) la boîte.
6. Pendant que les autres _____ (parler) de l'été,

Qui raconte quoi ?

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

¿Quién lo cuenta en clase? Rodea la respuesta correcta.

1. Mon père était tout blanc. → Hugo / Niccolò / Léa / Mateo
2. La tente s'est envolée. → Hugo / Niccolò / Léa / Mateo
3. J'ai ouvert les mains. → Hugo / Niccolò / Léa / Mateo
4. Mon oncle est tombé dans la piscine. → Hugo / Niccolò / Léa / Mateo

Mon été en six phrases

Criterios: FRA2.4.2.2, FRA2.4.2.3

Cuenta tu verano: tres frases de decorado (imparfait) y tres de acción (passé composé). Termina con Et après…

Puedes empezar así: *Il faisait très chaud.*

Si te cuesta, escribe la mitad de las frases: lo importante es que estén bien.

_____

_____

_____

_____

Antes de entregar, comprueba:

☐ Hay tres frases en imparfait.

☐ Hay tres frases en passé composé.

☐ Termino con Et après…

Comprensión lectora

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

Responde a **dos** de estas preguntas, las que quieras:

- Prólogo: ¿qué pasa a las once y diez en lo alto de la Torre?
- ¿Qué hay dentro de la lata del abuelo?
- ¿Qué le contesta Laurent a Hugo?
- ¿Qué noticia da el profe de francés en el instituto de Dani?

_____

_____

_____

_____

Antes de entregar, comprueba:

☐ He respondido a todas las preguntas.

☐ He buscado las respuestas en el texto.

Para pensar

Criterios: FRA2.4.1.2, FRA2.4.6.1

Responde a **dos** de estas preguntas, las que quieras:

- ¿Qué hace que una voz sea «tuya»?
- ¿Imitar a alguien es siempre una broma?
- ¿Cuándo deja de serlo?

- ¿(cinco o seis líneas)?

_____

_____

_____

_____

Antes de entregar, comprueba:

☐ Respondo a las dos preguntas.

☐ Pongo un ejemplo.

Fiche défi · Capítulo 1 · La lata del abuelo

Nom :	Classe :	Date :

Para quien ha terminado el *À toi !* y quiere ir más allá. Elige **un** reto (o más, si te atreves).

Défi 1 · *La carte QSL*

Diseña tu propia tarjeta de radioaficionado: indicativo inventado, ciudad, fecha y una frase en francés para la persona con la que has hablado.

_____

_____

_____

_____

_____

Défi 2 · *Décor et action*

Cuenta un recuerdo en seis frases: tres de decorado en imparfait y tres de acción en passé composé. Termina con *Et après…*

_____

_____

_____

_____

_____

Défi 3 · *Le point de vue de Dani*

Escribe en español lo que Dani le cuenta a su madre esa noche sobre el viaje a París, con dos frases en francés que acaba de aprender.

_____

_____

_____

_____

_____

Los Guardianes de Val-Ombre · Tomo 4 · La voix volée · Lectura fácil

Capítulo 1 · La lata del abuelo

Resumen del capítulo en frases cortas. Léelo antes o después del capítulo para entenderlo mejor.

Empieza cuarto, el último curso en Val-Ombre. Mateo trae una lata de su abuelo. Dentro hay tarjetas de radioaficionado de personas con las que el abuelo hablaba por radio.

Una de las tarjetas es de una mujer de París, Colette. Mateo la guarda en el bolsillo de la camisa, encima del corazón.

También trae una carta de Radio France: en primavera viajarán a París.

Laurent ha vuelto a Val-Ombre como profesor de francés. En clase les enseña a contar una historia en pasado: el decorado y la acción.

Muy lejos, en el pueblo de Mateo, su amigo Dani decide que él también irá a París con la radio de su instituto.

En el estudio de la radio, Mateo ve a Laurent buscando algo en el archivo, un cuarto pequeño lleno de cajas.

¿Lo has entendido?

Escribe una frase sobre lo que más te ha llamado la atención.

_____

_____

_____

Capítulo 2 · Colette

Estudio de la torre · Jueves, 22:55 h
14 °C · La primera noche fría de septiembre y la niebla subiendo del río
En los auriculares de Mateo: «Désenchantée», de Mylène Farmer

A las once menos cinco del jueves, la torre crujía como un barco.

Siempre crujía de noche, cuando bajaba la temperatura y las vigas viejas se encogían. Durante el día nadie lo notaba, con los pasos, las voces, la música de Samuel saliendo por la ventana redonda. Pero a esas horas, con el internado dormido y sólo la luz verde de la consola encendida, cada crujido sonaba como si alguien estuviera subiendo la escalera de caracol muy despacio.

Nadie subía. Ya estaban todos.

Laurent, en la silla de la consola, con el pañuelo azul al cuello y un termo de té. Madame Dubois, en el sofá viejo, con los brazos cruzados y la expresión de quien ha dado permiso para algo que no le parece buena idea pero que tampoco le parece mala. Los cinco de la 204, apretados en el suelo, con las mantas del internado sobre los hombros. Y Croissant, el gato, que esa noche había subido detrás de Laurent por la escalera y se había instalado en su caja de terciopelo rojo, dormido con una pata colgando fuera, como si nada de aquello fuera con él.

Desde junio, la red de los jueves era casi una tradición. Cada jueves a las once, Jef desde su ático de Bruselas y Marius desde su barco del puerto viejo de Marsella encendían sus aparatos y hablaban con Radio 204. De nada importante, casi siempre: del tiempo, de la pesca, de la rodilla de Marius, de lo bien que cocinaba Martine. Dos señores mayores y cinco adolescentes charlando de noche por encima de media Europa, con la estática de fondo como el ruido del mar.

Pero ese jueves Mateo no quería charlar.

A las once en punto, la consola chisporroteó.

—*Ici Bruxelles, ici Bruxelles* —dijo la voz grave de Jef, con su acento flamenco que convertía cada erre en un pequeño motor—. *Bonsoir, la tour. Bonsoir, les jeunes. Vous m'entendez ?*

—*Cinq sur cinq, Jef* —dijo Laurent.[1]

—*Et Marseille aussi est là !* —La voz de Marius llegó un segundo después, más lejana, con un fondo de gaviotas aunque fuera de noche—. *Bonsoir la compagnie ! Il fait doux ici. Et chez vous, il pleut ?*

—*Il fait du brouillard* —dijo Niccolò, inclinándose hacia el micrófono—. *Beaucoup de brouillard. Comme dans un film d'horreur.*

Marius se rio. Jef también. Laurent hizo una señal a Mateo con la cabeza.

Mateo se acercó al micrófono. Tenía la tarjeta en la mano. No le hacía falta mirarla, pero la tenía en la mano.

—*Jef. Marius. J'ai une question.*

—*Vas-y, petit.*

—*Est-ce que vous connaissez une radioamatrice de Paris qui s'appelle Colette ? Colette… Je ne sais pas son nom de famille. Elle avait parlé avec mon grand-père. En 1987.*

Hubo un silencio. No de estática. Un silencio de verdad, de los que se oyen.

Fue Jef el que habló primero.

—*Colette Ferrand* —dijo despacio—. *Oui. Je la connais. Enfin… je l'ai connue. Tout le monde la connaissait, à l'époque.*

—*Tout le monde ?*

1 Cinq sur cinq: *«cinco sobre cinco», la forma de decir por radio que se oye perfectamente.*

—Elle travaillait à la radio. La grande radio, à Paris. Elle était technicienne. La meilleure, on disait. Elle avait inventé un jeu, un jeu à la radio, très célèbre… Comment ça s'appelait, Marius ?

—Le Jeu de la Tour —dijo Marius.

Mateo notó que Yuki, a su lado, se ponía muy recta. Notó que Léa le cogía el brazo. Notó, sobre todo, que Laurent se quedaba completamente quieto en la silla de la consola, con el termo a medio camino de la boca.

Le Jeu de la Tour. Lo que ponía en la caja del archivo.

—Et après ? —preguntó Mateo. Le salió la voz más aguda de lo que quería.

—Après… —Jef suspiró. La estática suspiró con él—. *Après, il y a eu une histoire. Une sale histoire. On a dit qu'elle avait insulté les auditeurs, en direct, pendant la dernière émission du jeu. On a entendu une cassette. Sa voix. Des mots horribles. Le lendemain, elle n'était plus à la radio. Et on ne l'a plus jamais entendue.*

—Moi, je n'y ai jamais cru —dijo Marius, de pronto, con una voz que Mateo no le conocía, dura como una cuerda mojada—. *Jamais. J'avais parlé avec elle, une fois, la nuit, par radio. Une femme qui parle comme ça ne dit pas ces mots-là.*

—Tu ne peux pas savoir, Marius.

—Si. On sait ces choses-là. À la voix.

Nadie dijo nada durante un rato. Fuera, la niebla se pegaba a los cristales de la ventana redonda como algodón mojado.

—Elle est vivante ? —preguntó Mateo al fin.

—Je ne sais pas, petit —dijo Jef—. *Mais je vais chercher. Je connais du monde. Donne-moi une semaine.*

Mateo iba a dar las gracias, pero Marius habló antes.

—Attendez. Il y a autre chose. C'est peut-être rien, hein. —Se aclaró la garganta—. *Ce Jeu de la Tour… En 1998, il y a eu des cassettes du jeu. Quelqu'un les avait envoyées à des radios d'école. Mon neveu, à Lyon, travaille dans un collège. Leur petite radio avait une de ces cassettes. Une vieille cassette, dans un placard.*

—Avait ? —repitió Yuki.

—Oui. Avait. —Marius bajó la voz—. *Elle a disparu la semaine dernière. Et à sa place, dans le placard, il y avait une autre cassette. Vierge. Avec une étiquette.*

—Qu'est-ce qu'elle disait, l'étiquette ?

—« Fin du jeu ».

Laurent dejó el termo en la mesa. Muy despacio. Sin hacer ruido.

Mateo lo vio. Y vio también otra cosa: que Laurent, sin darse cuenta, había levantado la vista hacia la puertecita del fondo del estudio. La del archivo. La que estaba cerrada con llave.

◆ ◆ ◆

París · Verano y otoño de 1987

Los discos aparecieron en agosto, en el sitio donde nadie miraba nunca.

A Colette Ferrand le habían encargado ordenar el archivo viejo de la estación de la Torre, un cuartito de hierro debajo de la sala de radio, lleno de cajas que nadie había abierto desde la guerra. Era un castigo, aunque nadie lo llamaba así. Era lo que se le daba a la técnica más joven en verano, cuando los demás se iban de vacaciones.

En la última caja, debajo de unos cables podridos, había dos discos negros en fundas de cartón. Y una hoja escrita a máquina, en alemán, con un sello y una firma. Y un papel más pequeño, doblado en cuatro: un recibo.

Colette puso el primer disco en el plato de pruebas. Bajó la aguja.

Primero, el crujido de los discos antiguos, como de lluvia sobre un tejado. Luego, la voz de un hombre. Hablaba francés con calma, casi con amabilidad, como quien da una dirección por teléfono.

—*Ils se réunissent le jeudi soir. Ils sont six. Il y a un professeur, deux frères, une femme… et l'Espagnol. Celui qu'ils appellent l'Espagnol.*

Colette levantó la aguja.

Se quedó un rato con la mano encima del disco, sin moverse. Fuera, en la plataforma, un grupo de turistas se reía de algo. El viento hacía sonar los cables de la antena.

Luego desdobló el recibo. Había una cantidad de dinero, una fecha de 1943 y un nombre. Lo leyó dos veces. Dobló el papel otra vez, muy despacio, y lo guardó en el bolsillo del jersey, el del destornillador.

Esa noche, en su piso diminuto del distrito once,[2] en un sexto sin ascensor, abrió el cajón de la mesilla. Al fondo, debajo de los pañuelos, había una cinta pequeña con una fecha escrita a mano: *1985*. No la había escuchado desde el día en que la grabó. No la sacó. Sólo la miró. Y cerró el cajón.

◆ ◆ ◆

La idea se le ocurrió en la bañera, tres semanas después.

Era una bañera con patas de león que había venido con el piso y que era, decía Colette, lo único verdaderamente lujoso que tenía. Allí pensaba mejor que en ningún sitio, con el agua caliente hasta la barbilla, el transistor en el borde del lavabo, «Les feuilles mortes», de Yves Montand, sonando bajito, y la lluvia golpeando el tragaluz.

Si llevaba los discos a sus jefes, alguien los guardaría en otro cajón. Lo sabía. Hay cosas que, en una radio, se pueden callar sin que nadie se entere. Pero hay otras que no: las que se oyen en directo, en toda Francia, a la vez.

Salió de la bañera chorreando, con una toalla, y escribió en la tapa de un cuaderno, con su letra redonda y cuidada: *Le Jeu de la Tour.*

Tardó tres semanas en prepararlo. Cuarenta y dos acertijos de sonidos, uno por noche, durante seis semanas. Cada acertijo escondía una palabra, y con las cuarenta y dos palabras se formaba una frase. Quien la descifrara hablaría en directo a toda Francia en la última emisión, que se haría desde lo alto de la Torre. Las grabó todas ella, de noche, sola en la sala de control, con unos auriculares enormes y una paciencia infinita.

Se lo enseñó primero a Nadine, su compañera de la sala de control, que leyó el cuaderno entero en el comedor de la emisora sin tocar su plato de lentejas.

—*C'est génial* —dijo Nadine al final—. *Mais ils ne te le laisseront jamais faire. Tu es technicienne. Les techniciens n'ont pas d'idées. Les techniciens règlent les micros.*

—*On verra.*

Lo vieron. El director de programas escuchó las primeras pistas, se rascó la barbilla, dijo «hum» cuatro veces y al final dijo que sí, que lo probaran seis semanas, de noche, cuando no escuchaba casi nadie. Que lo presentara una voz conocida, eso sí. Que la gente no iba a seguir un juego si lo leía una técnica.

La voz conocida fue la de Raymond Castel.

Castel tenía entonces treinta y seis años y la voz más bonita de Francia. Todo el mundo lo decía. Era grave y cálida, sin una sola arista, como un río que no se ha encontrado nunca con una piedra. Las señoras le escribían cartas. Los niños imitaban su forma de decir *bonsoir*. Y era encantador. Le dio la mano a Colette, le dijo que su juego era *une petite merveille*, una pequeña maravilla, y le preguntó, con mucho interés, de dónde había sacado la idea.

Colette le habló de la bañera, de la lluvia y del tragaluz. De lo demás, no.

Castel se rio con ella. Tenía una risa preciosa también.

Las primeras noches fueron mágicas. La primera pista la leyó Castel el 6 de octubre, a las once y diez, y al día siguiente la centralita de la radio se bloqueó a las nueve de la mañana. Llegaban cartas de

2 *París está dividido en veinte distritos (*arrondissements*), numerados en espiral desde el centro.*

toda Francia. Un taxista llamó para decir que llevaba la lista de palabras pegada en el salpicadero y que sus clientes le ayudaban a completarla. Un niño de Lyon empezó a mandar dibujos. Dos oyentes que no se habían visto nunca adivinaron el mismo tren en el mismo acertijo, empezaron a escribirse y, a la tercera semana, mandaron una carta a la radio para anunciar que se iban a casar.

Colette lo leía todo. Cada carta. Cada dibujo. Los guardaba en una caja de zapatos debajo de la cama.

Una noche, a la cuarta semana, volvió a la sala de control después de ir a por un café y encontró a Castel sentado en su silla. Tenía su cuaderno abierto encima de las rodillas. Lo estaba leyendo despacio, pasando las páginas con un dedo, como se lee algo que ya es tuyo.

Levantó la vista y sonrió.

—*Joli jeu* —dijo—. *Il m'ira très bien.*

Le irá muy bien. A él.

Colette se quedó en la puerta, con el café quemándole los dedos a través del vaso de plástico. Afuera llovía. Nadine, desde la otra mesa, la miró sin decir nada.

Castel cerró el cuaderno, se lo devolvió con una pequeña reverencia y salió silbando.

Fue la primera vez que Colette tuvo miedo de una voz bonita.

◆ ◆ ◆

Estudio de la torre · Dos semanas después

Jef no necesitó una semana. Necesitó dos.

Dos jueves en los que Mateo bajó al estudio a las once menos cinco con el estómago encogido y subió a la 204 a las doce y media con el estómago igual. Dos jueves de Jef diciendo *je cherche, petit, je cherche*, de Marius contando que en Burdeos había desaparecido otro casete y había aparecido otro en blanco, *Fin du jeu*, y de Laurent mirando la puertecita del archivo cada vez que alguien decía *la Tour*.

Mateo le había preguntado por la caja. Dos veces. La primera, Laurent había dicho *plus tard*. La segunda, *en octobre*. Las dos veces había cambiado de tema muy deprisa, como quien aparta la mano de un fuego.

Y el tercer jueves, a las once y veinte, con la lluvia golpeando la ventana redonda y cuando ya nadie lo esperaba, la consola chisporroteó con una voz nueva.

Era una voz de mujer. Clara, un poco ronca, rápida. Con algo de risa escondida debajo, como quien está a punto de contar un chiste y todavía no se ha decidido.

—*Bruxelles m'a dit qu'il y avait des jeunes qui me cherchaient* —dijo—. *Alors me voilà. Ici Paris. Ici Colette. Qui est le petit-fils de l'Espagnol ?*

Mateo no se movió. No podía. Se quedó mirando el micrófono como si el micrófono fuera a contestar por él.

Laurent se inclinó hacia el micrófono antes que nadie.

—*Ici Radio 204, l'internat de Val-Ombre, dans la Loire* —dijo, como se hace siempre en la radio: primero, quién eres y desde dónde hablas.

Luego fue Léa la que le dio a Mateo un empujón suave en la espalda.

—*C'est… c'est moi* —dijo Mateo—. *Je m'appelle Mateo.*

—*Mateo.* —La voz se quedó un momento callada. Al fondo, en Paris, ladró un perro, un ladrido corto y ronco de perro viejo—. *Tais-toi, Pistache. C'est lui. C'est le petit-fils.*[3] —Y luego, otra vez a Mateo—: *Tu as la même voix que lui, tu sais. En mieux. Ton français est meilleur.*

Niccolò soltó una carcajada que intentó tapar con la manta. Mateo se puso rojo hasta las orejas. Pero sonrió.

—*Mon grand-père est mort quand j'avais huit ans* —dijo—. *Je ne me souviens pas très bien de sa voix.*

3 Pistache*: pistacho. Es el nombre del perro.*

La voz de Colette se volvió más suave.

—*Je sais. Bruxelles me l'a dit. Je suis désolée.* —Una pausa—. *Moi, je m'en souviens très bien. Je ne l'avais jamais vu. Je ne l'ai jamais rencontré. Mais je me souviens de sa voix comme si je l'avais entendue hier.*

—*Vous lui aviez écrit* —dijo Mateo—. *La carte. La tour Eiffel.*

—*Oui. Je lui avais envoyé la carte quelques jours après. Il m'avait répondu. Une seule fois. Une lettre très courte, avec beaucoup de fautes. Je l'ai toujours.* —Se rio, bajito—. *Il avait écrit « Pari » sans « s ». Mais il avait trouvé. Il avait trouvé avant tout le monde, ce sacré Espagnol.*

—*Trouvé quoi ?*

Silencio. La lluvia en la ventana. La estática. Pistache, al fondo, que se rascaba una oreja con un ruido de chapas.

—*Pas par radio* —dijo Colette al fin—. *Tout le monde écoute la radio, Mateo. C'est pour ça qu'on l'aime. Et c'est pour ça qu'il faut faire attention.*

—*Mais…*

—*Quel âge vous avez, tous ?* —cortó ella, de pronto, con otro tono, alegre otra vez.

—*Quinze ans* —dijo Mateo—. *Presque seize.*

—*Moi, j'en ai soixante-six.*

—*Soixante-six ?* —se le escapó a Théo—. *On pensait… quatre-vingts.*

Hubo un silencio horrible. Léa se tapó la cara con las manos. Yuki cerró los ojos.

Y luego, por los altavoces de la torre, llegó la carcajada de Colette Ferrand. Una carcajada enorme, ronca, larguísima, que hizo ladrar otra vez a Pistache y que hizo sonreír a Madame Dubois en el sofá, cosa que no había pasado desde junio.

—*Quatre-vingts ! Petit insolent !* —Se secó algo, quizá una lágrima de risa, porque se oyó un roce—. *Venez me voir, et je vous montrerai ce que c'est, soixante-six ans. Venez me voir à Paris.* —Y luego, más despacio, otra vez seria—: *Venez, et je vous dirai ce qu'on entend tout en haut de la Tour.*

Mateo tragó saliva.

—*On viendra. Au printemps. Il y a une Rencontre des radios, à la Maison de la Radio, et…*

—*Je sais.* —La voz se le endureció un poco, casi nada, como un cristal cuando enfría—. *Je sais ce qu'il y a à la Maison de la Radio au printemps.*

No explicó qué. Dijo que tenía que sacar a Pistache. Dijo que hablarían el jueves siguiente, y el otro, y el otro. Dijo *la voix porte loin*, y Mateo sintió un escalofrío desde la nuca hasta los pies, porque era la frase del abuelo, y nadie se la había dicho nunca a él.

Y se fue.

La consola siguió chisporroteando un rato, vacía.

—*Elle sait quelque chose* —dijo Yuki.

—*Elle sait tout* —dijo Théo.

Laurent no dijo nada. Pero cuando todos se levantaron para volver a las habitaciones, Mateo lo vio sacar del bolsillo la llave del archivo y quedarse mirándola un rato largo, en la palma de la mano, como quien mira una moneda antes de decidir si la tira a una fuente.

◆ ◆ ◆

París · La misma noche, 23:40 h

El hombre del abrigo gris se quitó los auriculares, apagó el receptor pequeño que llevaba escondido debajo del salpicadero, sintonizado en la frecuencia de los jueves, y dejó los auriculares en el asiento del copiloto, al lado del termo vacío y de la bolsa de papel con medio bocadillo que no se había comido.

Llevaba tres horas en el coche. Durante la última había oído, palabra por palabra, la conversación de Colette con aquel internado del Loira. Tenía frío en los pies. Tenía cincuenta y seis años, la espalda cansada, un principio de gripe que notaba en la garganta y una hija de quince años que esa noche tenía un examen de matemáticas al día siguiente y a la que había prometido llamar antes de las diez. No había llamado. Se le había olvidado. Se le olvidaban muchas cosas últimamente, menos las que le pedían que no olvidara. En primavera había pasado tres semanas siguiendo a unos adolescentes por Bruselas y Estrasburgo, y se acordaba de todas sus caras.

Por el parabrisas mojado veía la fachada del edificio de enfrente. Un sexto piso sin ascensor. Una ventana todavía encendida, con una antena vieja en la barandilla del balcón, como una rama seca. Detrás de la cortina, una sombra se movía despacio de un lado a otro. La sombra de una mujer.

En la libreta que tenía apoyada en el volante había escrito, a lápiz, con letra pequeña y ordenada:

Jeudi, 23 h 20. Fréquence habituelle.

Elle a parlé avec un collège : Val-Ombre (Loire).

Le petit-fils de l'Espagnol existe.

Il a quinze ans.

Il s'appelle Mateo.

Lo leyó otra vez. Subrayó *Val-Ombre*. Luego, después de pensarlo un poco, subrayó *Mateo*.

En el maletero del coche, debajo de una manta, había una caja de cartón. Dentro había seis casetes viejos, con las etiquetas descoloridas: Lyon, Burdeos, Lille, Nantes, Rennes, Estrasburgo. Y al lado, una bolsa de plástico con casetes nuevos, en blanco, con una etiqueta escrita a máquina. Todas iguales.

Fin du jeu.

Le quedaban dos de la lista. Uno de ellos estaba en un sitio que se llamaba Val-Ombre.

Sonó el teléfono.

No el suyo, el de su hija, que tenía una foto de un gato en la funda. El otro. El que sólo usaba para una persona.

Lo cogió al segundo tono.

—*Oui, Monsieur.*

La voz del otro lado no saludó. No hacía falta. Era una voz de hombre mayor, tranquila, muy educada, de las que nunca necesitan levantarse para que las obedezcan. Hacía treinta años que el hombre de gris la oía al teléfono y todavía no sabía si lo que le producía era respeto o miedo.

—*Alors ?*

—*Elle a parlé ce soir. Avec des enfants. Un internat, dans la Loire. Il y a le petit-fils de l'Espagnol.*

Silencio al otro lado. Un silencio largo. El hombre de gris se lo imaginó perfectamente: el despacho grande, la lámpara verde, las fotos en las paredes, el vaso de whisky que nunca se terminaba.

—*Le petit-fils* —repitió la voz, muy despacio, como quien prueba una palabra que sabe mal—. *Après quarante ans. L'Espagnol.*

—*Oui, Monsieur.*

—*Il a le carnet ?*

—*Je ne sais pas.*

—*Alors trouvez-le.* —La voz no subió. No le hizo falta—. *Trouvez ce qu'elle a caché. Et trouvez ce qu'avait l'Espagnol. Avant le printemps.*

Colgó.

El hombre de gris se quedó un rato con el teléfono en la mano. Luego lo guardó. Sacó el otro, el de la funda con el gato, y miró la hora. Las doce menos diez. Demasiado tarde para llamar.

Escribió un mensaje. *Bonne chance demain, ma puce. Tu vas y arriver. Papa.*[4] Lo mandó.

Luego arrancó el coche y se fue despacio por la calle mojada, sin encender las luces hasta la esquina, mientras arriba, en el sexto piso sin ascensor, Colette Ferrand apagaba la lámpara y se iba a dormir sin saber que alguien había escuchado cada una de sus palabras.

4 Ma puce*: literalmente «mi pulga»; en francés es una forma cariñosa de llamar a una hija, como «cariño» o «mi niña».*

Capítulo 2 · Colette

Le carnet de Yuki

Criterios: FRA2.4.5.1, FRA2.4.5.2

Reconocer el plus-que-parfait: el pasado del pasado

No hace falta que lo uses todavía: basta con **reconocerlo** cuando lo leas. Aparece cuando alguien cuenta algo que había pasado **antes** de otra cosa. Se parece mucho al *passé composé*, pero con *avoir* o *être* en *imparfait*:

Passé composé	Plus-que-parfait
Il a trouvé. (Encontró / Ha encontrado.)	*Il avait trouvé.* (Había encontrado.)
Je lui ai envoyé la carte.	*Je lui avais envoyé la carte.* (Le había mandado la tarjeta.)
Elle est partie.	*Elle était partie.* (Se había ido.)

Truco: si ves *avait, avaient, était, étaient* + participio, tradúcelo por «había» o «habían» + participio.

Contar en orden: los conectores

Para que una historia se entienda, ordénala: *d'abord* (primero), *ensuite* (después), *puis* (luego), *après* (más tarde), *enfin* (por fin), *quand* (cuando), *avant* (antes), *pendant que* (mientras). Fíjate en Colette: *D'abord, elle a écrit le jeu. Ensuite, elle l'a montré à Nadine. Enfin, elle l'a présenté au directeur.*

Les sons de la 204

El sonido **[ʃ]** se escribe *ch* y suena como cuando pides silencio: «shhh». *Chat, chercher, Pistache.* El sonido **[ʒ]**, como en *jeudi, jeu, Jef, je*, es el mismo «shhh», pero haciendo vibrar la garganta, parecido a la «y» de algunos argentinos («yo», «calle»). Ninguno de los dos existe en español. Prueba: *Jeudi, je cherche Colette.*

Mots de la 204 (palabras del capítulo)

le brouillard (la niebla) · un radioamateur, une radioamatrice (un/una radioaficionado/a) · une technicienne (una técnica) · un jeu (un juego) · un indice (una pista) · les auditeurs (los oyentes) · insulter (insultar) · une bande, une cassette vierge (una cinta, un casete en blanco) · une étiquette (una etiqueta) · le lendemain (al día siguiente) · un disque (un disco) · un reçu (un recibo) · une baignoire (una bañera) · le coffre (el maletero) · un carnet (una libreta) · insolent (descarado) · la fréquence (la frecuencia)

À toi ! · Capítulo 2 · Colette

Nom :	Classe :	Date :

1. ¿Había pasado antes?

Criterios: FRA2.4.5.2, FRA2.4.2.2

Subraya los verbos en *plus-que-parfait* y tradúcelos al español:

1. Marius n'y a jamais cru, parce qu'il avait parlé avec Colette une fois.
2. Quand Colette est revenue, Castel avait ouvert son cahier.
3. Le neveu de Marius a dit que la cassette avait disparu.
4. L'Espagnol avait trouvé la dernière piste avant tout le monde.
5. Colette a raconté que l'Espagnol lui avait répondu une seule fois.
6. Colette avait trouvé les disques avant d'inventer le jeu.

_____

_____

_____

2. Qui parle ?

Criterios: FRA2.4.5.2, FRA2.4.2.2

Une cada frase con quien la dice (Jef, Marius, Colette, Castel, Nadine, *Monsieur*):

a) *Les techniciens n'ont pas d'idées.* · b) *Joli jeu. Il m'ira très bien.* · c) *Moi, je n'y ai jamais cru.* · d) *Petit insolent !* · e) *Trouvez ce qu'elle a caché.* · f) *Je connais du monde. Donne-moi une semaine.*

_____

_____

_____

3. Le journal de Colette

Criterios: FRA2.4.2.2, FRA2.4.2.3

Imagina que eres Colette la noche de la cuarta semana, cuando encuentra a Castel con su cuaderno. Escribe en francés cinco frases para tu diario, en *passé composé*, ordenadas con *d'abord, ensuite, puis, enfin* (*D'abord, je suis allée chercher un café. Ensuite…*).

_____

_____

_____

4. Comprensión lectora

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

1. ¿Qué cuentan Jef y Marius de Colette? ¿Por qué Marius no se lo cree?
2. ¿Qué ha pasado en Lyon? ¿Qué aparece en el lugar del casete?
3. ¿Qué encuentra Colette en el archivo de la Torre? ¿Qué se oye en el disco? ¿Por qué se le ocurre el juego después? ¿Qué pasa la noche de la cuarta semana?
4. ¿Qué no quiere contar Colette por radio, y por qué? ¿Qué le dice a Mateo de su voz?
5. ¿Quién es el hombre de gris? ¿Qué lleva en el maletero? ¿Quién crees que es *Monsieur*?

_____

_____

5. Para pensar

Criterios: FRA2.4.1.2, FRA2.4.6.1

Colette dice: *Tout le monde écoute la radio. C'est pour ça qu'on l'aime. Et c'est pour ça qu'il faut faire attention.* ¿Pasa lo mismo con lo que escribimos o mandamos por el móvil? ¿Alguna vez te has arrepentido de algo que otros podían ver u oír? Escribe cinco o seis líneas en español.

À la radio

Criterios: FRA2.4.2.1, FRA2.4.3.1

Por grupos de tres. Representad la red de los jueves: uno es Jef, otro Marius y otro un alumno de Radio 204 que pregunta por una persona (inventada). Usad: *Ici Bruxelles… / Ici Marseille… / Vous m'entendez ? / Cinq sur cinq. / Est-ce que vous connaissez… ?*

Médiation

Criterios: FRA2.4.4.1, FRA2.4.4.2

Tu abuela no sabe francés y quiere saber quién es Colette. Cuéntale en español, en cinco o seis frases, lo que dicen Jef y Marius de ella y lo que pasó en 1987.

Je sais…

Criterios: FRA2.4.5.3

Marca lo que ya sabes hacer. Si no lo marcas, vuelve al *Carnet de Yuki*.

☐ Je reconnais le plus-que-parfait quand je le lis.

☐ Je sais raconter dans l'ordre avec *d'abord, ensuite, puis, enfin*.

☐ Je sais dire *jeudi* et *chercher* sans les confondre.

☐ Je sais demander et répondre à la radio (*Vous m'entendez ?*).

Los Guardianes de Val-Ombre · Tomo 4 · La voix volée · Ficha de refuerzo

À toi ! · Capítulo 2 · Colette

Nom :	Classe :	Date :

Recuerda. Reconocer el plus-que-parfait: el pasado del pasado; contar en orden: los conectores.

Si tienes dudas, mira *Le carnet de Yuki* de este capítulo.

¿Había pasado antes?

Criterios: FRA2.4.5.1, FRA2.4.5.2

Escribe el verbo en plus-que-parfait de cada frase.

Palabras para usar: avait disparu · avait ouvert · avait parlé · avait répondu · avait trouvé

1. Marius n'y a jamais cru, parce qu'il … avec Colette une fois. → _____
2. Quand Colette est revenue, Castel … son cahier. → _____
3. Le neveu de Marius a dit que la cassette … → _____
4. L'Espagnol … la dernière piste avant tout le monde. → _____
5. Colette a raconté que l'Espagnol lui … une seule fois. → _____
6. Colette … les disques avant d'inventer le jeu. → _____

Qui parle ?

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

¿Quién lo dice? Rodea la respuesta correcta.

1. Les techniciens n'ont pas d'idées. → Jef / Marius / Colette / Castel / Nadine / Monsieur
2. Joli jeu. Il m'ira très bien. → Jef / Marius / Colette / Castel / Nadine / Monsieur
3. Moi, je n'y ai jamais cru. → Jef / Marius / Colette / Castel / Nadine / Monsieur
4. Petit insolent ! → Jef / Marius / Colette / Castel / Nadine / Monsieur

5. Trouvez ce qu'elle a caché. → Jef / Marius / Colette / Castel / Nadine / Monsieur

6. Je connais du monde. Donne-moi une semaine. → Jef / Marius / Colette / Castel / Nadine / Monsieur

Le journal de Colette

Criterios: FRA2.4.2.2, FRA2.4.2.3

Eres Colette la noche de la cuarta semana. Escribe cinco frases para tu diario en passé composé, con d'abord, ensuite, puis, enfin.

Puedes empezar así: *D'abord, je suis allée chercher un café.*

Si te cuesta, escribe la mitad de las frases: lo importante es que estén bien.

_____

_____

_____

_____

Antes de entregar, comprueba:

☐ Hay cinco frases en passé composé.

☐ Uso d'abord, ensuite, puis, enfin.

☐ Concuerdo el participio en femenino con être (allée, revenue).

Comprensión lectora

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

Responde a **dos** de estas preguntas, las que quieras:

- ¿Qué cuentan Jef y Marius de Colette?
- ¿Qué ha pasado en Lyon?
- ¿Qué encuentra Colette en el archivo de la Torre?
- ¿Quién es el hombre de gris?

_____

_____

_____

_____

Antes de entregar, comprueba:

☐ He respondido a todas las preguntas.

☐ He buscado las respuestas en el texto.

Para pensar

Criterios: FRA2.4.1.2, FRA2.4.6.1

Colette: Tout le monde écoute la radio… c'est pour ça qu'il faut faire attention. ¿Pasa lo mismo con lo que mandamos por el móvil? (cinco o seis líneas)

Si te cuesta, escribe la mitad de las frases: lo importante es que estén bien.

_____

_____

_____

_____

Antes de entregar, comprueba:

☐ Relaciono la frase con las redes.

☐ Doy un ejemplo sin nombrar a nadie.

Fiche défi · Capítulo 2 · Colette

Nom :	Classe :	Date :

Para quien ha terminado el *À toi !* y quiere ir más allá. Elige **un** reto (o más, si te atreves).

Défi 1 · *Ce que dit Jef*

Resume en francés, en cuatro frases, lo que Jef cuenta de Colette. Usa el plus-que-parfait en una de ellas si puedes.

_____

_____

_____

_____

_____

Défi 2 · *L'homme en gris*

Escribe la conversación telefónica del hombre del abrigo gris (seis réplicas, en francés). ¿Qué le cuenta a la persona importante?

_____

_____

_____

_____

_____

Défi 3 · *Le message secret*

Colette no quiere hablar por radio. Inventa en francés un mensaje cifrado para quedar con los guardianes y explica en español cómo se descifra.

_____

_____

_____

_____

_____

Los Guardianes de Val-Ombre · Tomo 4 · La voix volée · Lectura fácil

Capítulo 2 · Colette

Resumen del capítulo en frases cortas. Léelo antes o después del capítulo para entenderlo mejor.

El jueves por la noche, los amigos hablan por radio con Jef, desde Bruselas. Le preguntan por Colette.

Jef la conoció. Cuenta que Colette trabajaba en la radio y que hace muchos años hubo un problema: dijeron que había insultado a los oyentes en directo.

El capítulo cuenta también el pasado: Colette, cuando era joven, encontró unos discos antiguos de la guerra con una voz que daba nombres. Raymond Castel, un locutor famoso, se enteró.

Una noche, la propia Colette llama a Radio 204: *Ici Paris. Ici Colette*. Pero no quiere contar nada por radio, porque todo el mundo puede escucharla.

En un coche, un hombre con abrigo gris ha escuchado toda la conversación. Llama por teléfono a alguien muy importante.

¿Lo has entendido?

Escribe una frase sobre lo que más te ha llamado la atención.

_____

_____

_____

Solucionario · Capítulo 1 · La lata del abuelo

Soluciones de las actividades *À toi !* y criterios de evaluación que trabaja cada una. Las actividades cerradas se pueden corregir también en la versión en línea (autocorregible).

1. Décor ou action ?

Criterios: FRA2.4.5.2, FRA2.4.2.2

Frase	Solución
Quand Niccolò ___ (arriver) à la 204,	**est arrivé**
Yuki ___ (lire) sur son lit.	**lisait**
Il ___ (faire) très froid	**faisait**
et le vent ___ (souffler)	**soufflait**
quand Colette ___ (cacher) la boîte.	**a caché**
Pendant que les autres ___ (parler) de l'été,	**parlaient**
Théo ___ (dessiner).	**dessinait**
Laurent ___ (entrer) dans la classe à huit heures	**est entré**
et tout le monde ___ (applaudir).	**a applaudi**
Dans le placard, il y ___ (avoir) des dizaines de cassettes.	**avait**
Samuel ___ (dire) non	**a dit**
et l'atelier ___ (voter).	**a voté**

2. Qui raconte quoi ?

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

Frase	Solución
Mon père était tout blanc.	**Léa**
La tente s'est envolée.	**Hugo**
J'ai ouvert les mains.	**Mateo**
Mon oncle est tombé dans la piscine.	**Niccolò**

3. Mon été en six phrases

Criterios: FRA2.4.2.2, FRA2.4.2.3

Orientación: Il faisait très chaud. On était au village… Un jour, je suis allé à la lagune… Et après, …

Se valora: Hay tres frases en imparfait. · Hay tres frases en passé composé. · Termino con Et après…

4. Comprensión lectora

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

Orientación: Respuesta según el texto del prólogo y del capítulo 1.

Se valora: He respondido a todas las preguntas. · He buscado las respuestas en el texto.

5. Para pensar

Criterios: FRA2.4.1.2, FRA2.4.6.1

Orientación: Respuesta personal.

Se valora: Respondo a las dos preguntas. · Pongo un ejemplo.

Criterios de evaluación del capítulo

Código	Criterio
FRA2.4.1.1	Extraer y analizar el sentido global, así como las ideas principales y secundarias, y seleccionar información clave de textos orales, escritos y multimodales sobre temas cotidianos, de relevancia personal y de interés público próximos a su experiencia vital y cultural expresados de forma clara y en la lengua estándar a través de diversos soportes analógicos y digitales.
FRA2.4.1.2	Interpretar y valorar el contenido y los rasgos discursivos de textos orales y escritos multimodales progresivamente más complejos propios de los ámbitos de las relaciones interpersonales, de los medios de comunicación social y del aprendizaje, así como de textos literarios adecuados al nivel de madurez del alumnado.
FRA2.4.1.3	Seleccionar, organizar y aplicar de manera autónoma, las estrategias y conocimientos más adecuados en cada situación comunicativa concreta para comprender el sentido general, la información esencial y los detalles más relevantes de los textos orales y escritos; inferir significados basándose en el ámbito contextual e interpretar elementos no verbales; seleccionar, gestionar y validar información veraz mediante la búsqueda en fuentes fiables.
FRA2.4.2.2	Redactar y difundir textos de extensión media con claridad, coherencia, cohesión, corrección y adecuación a la situación comunicativa propuesta, a la tipología textual y a las herramientas analógicas y digitales utilizadas, sobre asuntos de diversa índole, de relevancia personal y de interés público próximos a su experiencia, con el fin de describir, narrar, explicar, argumentar e informar, respetando la propiedad intelectual y evitando el plagio.
FRA2.4.2.3	Seleccionar, organizar y aplicar con eficacia y de manera autónoma conocimientos y estrategias para planificar, producir, revisar y cooperar en la elaboración de textos orales, escritos y multimodales coherentes, cohesionados y adecuados a las intenciones comunicativas concretas, las características contextuales, los aspectos socioculturales y la tipología textual, usando de manera efectiva los recursos físicos o digitales más adecuados en función de la tarea y de las necesidades del interlocutor o interlocutora potencial a quien se dirige el texto.
FRA2.4.5.1	Comparar y argumentar de forma crítica las similitudes y diferencias entre distintas lenguas, a partir de textos orales, escritos y multimodales complejos, reflexionando con autonomía sobre su funcionamiento.
FRA2.4.5.2	Utilizar de forma autónoma y creativa estrategias y conocimientos de mejora de la capacidad de comunicar y de aprender la lengua extranjera, en situaciones reales con apoyo de otros participantes y de herramientas analógicas y digitales adaptadas a un nivel alto de complejidad para la comprensión, producción y coproducción oral y escrita.
FRA2.4.5.3	Registrar y analizar los progresos y dificultades de aprendizaje de la lengua extranjera a nivel oral y escrita, seleccionando de forma autónoma las estrategias más eficaces para superar esas dificultades y consolidar su aprendizaje, realizando actividades de planificación del propio aprendizaje, autoevaluación y coevaluación, como las propuestas en el Portfolio Europeo de las Lenguas, PEL o e-PEL o en un diario de aprendizaje con soporte analógico o digital, haciendo esos progresos y dificultades explícitos y compartiéndolos con otros en un contextosimilar de aprendizaje colaborativo.
FRA2.4.6.1	Actuar de forma adecuada, empática y respetuosa en diferentes contextos y situaciones interculturales construyendo vínculos entre las diferentes lenguas y culturas, rechazando cualquier tipo de discriminación, prejuicio y estereotipo en contextos comunicativos cotidianos, considerando y proponiendo vías efectivas de solución a aquellos factores socioculturales que dificulten la comunicación y la convivencia.

Solucionario · Capítulo 2 · Colette

Soluciones de las actividades *À toi !* y criterios de evaluación que trabaja cada una. Las actividades cerradas se pueden corregir también en la versión en línea (autocorregible).

1. ¿Había pasado antes?

Criterios: FRA2.4.5.1, FRA2.4.5.2

Frase	Solución
Marius n'y a jamais cru, parce qu'il … avec Colette une fois. → ___	**avait parlé**
Quand Colette est revenue, Castel … son cahier. → ___	**avait ouvert**
Le neveu de Marius a dit que la cassette … → ___	**avait disparu**
L'Espagnol … la dernière piste avant tout le monde. → ___	**avait trouvé**
Colette a raconté que l'Espagnol lui … une seule fois. → ___	**avait répondu**
Colette … les disques avant d'inventer le jeu. → ___	**avait trouvé**

2. Qui parle ?

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

Frase	Solución
Les techniciens n'ont pas d'idées.	**Nadine**
Joli jeu. Il m'ira très bien.	**Castel**
Moi, je n'y ai jamais cru.	**Marius**
Petit insolent !	**Colette**
Trouvez ce qu'elle a caché.	**Monsieur**
Je connais du monde. Donne-moi une semaine.	**Jef**

3. Le journal de Colette

Criterios: FRA2.4.2.2, FRA2.4.2.3

Orientación: D'abord, je suis allée chercher un café. Ensuite, je suis revenue dans la salle de contrôle…

Se valora: Hay cinco frases en passé composé. · Uso d'abord, ensuite, puis, enfin. · Concuerdo el participio en femenino con être (allée, revenue).

4. Comprensión lectora

Criterios: FRA2.4.1.1, FRA2.4.1.3

Orientación: Respuesta según el texto del capítulo.

Se valora: He respondido a todas las preguntas. · He buscado las respuestas en el texto.

5. Para pensar

Criterios: FRA2.4.1.2, FRA2.4.6.1

Orientación: Respuesta personal.

Se valora: Relaciono la frase con las redes. · Doy un ejemplo sin nombrar a nadie.

Criterios de evaluación del capítulo

Código	Criterio
FRA2.4.1.1	Extraer y analizar el sentido global, así como las ideas principales y secundarias, y seleccionar información clave de textos orales, escritos y multimodales sobre temas cotidianos, de relevancia personal y de interés público próximos a su experiencia vital y cultural expresados de forma clara y en la lengua estándar a través de diversos soportes analógicos y digitales.
FRA2.4.1.2	Interpretar y valorar el contenido y los rasgos discursivos de textos orales y escritos multimodales progresivamente más complejos propios de los ámbitos de las relaciones interpersonales, de los medios de comunicación social y del aprendizaje, así como de textos literarios adecuados al nivel de madurez del alumnado.
FRA2.4.1.3	Seleccionar, organizar y aplicar de manera autónoma, las estrategias y conocimientos más adecuados en cada situación comunicativa concreta para comprender el sentido general, la información esencial y los detalles más relevantes de los textos orales y escritos; inferir significados basándose en el ámbito contextual e interpretar elementos no verbales; seleccionar, gestionar y validar información veraz mediante la búsqueda en fuentes fiables.
FRA2.4.2.2	Redactar y difundir textos de extensión media con claridad, coherencia, cohesión, corrección y adecuación a la situación comunicativa propuesta, a la tipología textual y a las herramientas analógicas y digitales utilizadas, sobre asuntos de diversa índole, de relevancia personal y de interés público próximos a su experiencia, con el fin de describir, narrar, explicar, argumentar e informar, respetando la propiedad intelectual y evitando el plagio.
FRA2.4.2.3	Seleccionar, organizar y aplicar con eficacia y de manera autónoma conocimientos y estrategias para planificar, producir, revisar y cooperar en la elaboración de textos orales, escritos y multimodales coherentes, cohesionados y adecuados a las intenciones comunicativas concretas, las características contextuales, los aspectos socioculturales y la tipología textual, usando de manera efectiva los recursos físicos o digitales más adecuados en función de la tarea y de las necesidades del interlocutor o interlocutora potencial a quien se dirige el texto.
FRA2.4.5.1	Comparar y argumentar de forma crítica las similitudes y diferencias entre distintas lenguas, a partir de textos orales, escritos y multimodales complejos, reflexionando con autonomía sobre su funcionamiento.
FRA2.4.5.2	Utilizar de forma autónoma y creativa estrategias y conocimientos de mejora de la capacidad de comunicar y de aprender la lengua extranjera, en situaciones reales con apoyo de otros participantes y de herramientas analógicas y digitales adaptadas a un nivel alto de complejidad para la comprensión, producción y coproducción oral y escrita.
FRA2.4.5.3	Registrar y analizar los progresos y dificultades de aprendizaje de la lengua extranjera a nivel oral y escrita, seleccionando de forma autónoma las estrategias más eficaces para superar esas dificultades y consolidar su aprendizaje, realizando actividades de planificación del propio aprendizaje, autoevaluación y coevaluación, como las propuestas en el Portfolio Europeo de las Lenguas, PEL o e-PEL o en un diario de aprendizaje con soporte analógico o digital, haciendo esos progresos y dificultades explícitos y compartiéndolos con otros en un contextosimilar de aprendizaje colaborativo.
FRA2.4.6.1	Actuar de forma adecuada, empática y respetuosa en diferentes contextos y situaciones interculturales construyendo vínculos entre las diferentes lenguas y culturas, rechazando cualquier tipo de discriminación, prejuicio y estereotipo en contextos comunicativos cotidianos, considerando y proponiendo vías efectivas de solución a aquellos factores socioculturales que dificulten la comunicación y la convivencia.